

# EL EXTRAÑO CASO DE SOLJENITSIN

**U**N considerable número de líneas de fuerza se entrecruzan en el tema más popular del mundo occidental en estos días: la expulsión del escritor Alejandro Isaievich Soljenitsin de su patria, la Unión Soviética, y la entusiasta y espectacular acogida de que le ha hecho objeto el mundo occidental y, muy particularmente, Europa. Hay dos principales grupos de hechos que se pueden separar.

## La creación del mito

En el primero nos encontramos con la creación del mito Soljenitsin sobre estas líneas principales:

1.º Un gran negocio editorial. Se calcula que los derechos de autor con que el escritor soviético se encuentra ahora en Occidente equivalen a unos cien millones de pesetas. Aproximadamente, esto supone una cifra de negocios en el mundo de la edición de unos mil millones de pesetas. Puede calcularse que en los próximos meses esta cifra se va a triplicar: a) por la reimpression de los libros ya conocidos; b) por la edición de las nuevas obras que pueda producir, especialmente por el relato de sus últimos días en la URSS; c) por la comercialización de conferencias, coloquios, adaptaciones teatrales, cinematográficas o televisivas, serialización en la gran prensa, etcétera.

2.º Una maniobra política contra las «uniones de izquierda» europeas. Su utilidad en la manipulación del tema de un escritor está recientemente comprobada en el «caso Padilla». En estos casos, la cuestión es homologable a la de otros grandes temas de los últimos años: Hungría, Checoslovaquia, los judíos, etcétera. Hay una izquierda humanista (el pobre judío, el pobre Soljenitsin) y una izquierda dogmática (agentes del imperialismo, enemigos de clase) que no acaba de llegar al fondo de las cuestiones porque es pasional. Y una izquierda no pasional que no suele tener voz.

3.º La explotación por parte de los Estados Unidos —y sus formidables medios de información y opinión— de un antisovietismo europeo. Los Estados Unidos tratan de cortar, desde hace años, toda inclinación de Europa hacia la coexistencia que ellos

practican: cuestión de zonas de influencia. De mercados comerciales, de empresas multinacionales, etcétera. Últimamente han tenido algunos éxitos muy importantes en este aspecto. El abultamiento del tema de Soljenitsin, tan especialmente dirigido a las sensibilidades, es enormemente útil en esta cuestión.

4.º La explotación por parte de la gran prensa de un tema sen-

mente, problemas de conciencia ni de ética. Es una mecánica de listos. El mundo occidental está acostumbrado a ver centenares o millares de escritores más o menos felices en su producción morir de hambre, de olvido o de miseria en el exilio (o en sus países) sin hacer demasiados aspavientos. Cada uno de los países escandalizados ahora ha segregado sus propios perseguidos. A Vintila Horia le quitaron su pre-

liados, sino que en alguna ocasión la han alzado para impedir su retorno.

Todo este montaje es puramente comercial o de política práctica; tiene un gran interés en cuanto a sus mecanismos, sus resortes, su influencia en diversos sentidos sobre la opinión pública, la maestría o la tosquedad con que se realiza. Pero no pasa de ahí. Utiliza términos de moral, pero es ajeno a ella.



Se calcula que los derechos de autor con que se encuentra ahora Soljenitsin en Occidente, equivalen a unos 100 millones de pesetas. En la foto, el escritor soviético a su llegada a Zurich.

sionalista de envergadura, enormemente rentable.

Junto a estos cuatro principales aspectos del grupo principal del montaje hay otros menores: el enorme deseo de Alemania Occidental de no cargar sola con la amarga historia de los campos de concentración y los asesinatos políticos de los nazis; el empeño judío, dueño de muy importantes medios de opinión, de mantener viva la cuestión hebrea en la URSS (Alejandro Isaievich es judío y ha recibido ya la oferta de una cátedra en Tel Aviv), etcétera. En este primer grupo de líneas de fuerza no hay, natural-

mente, problemas de conciencia ni de ética. Es una mecánica de listos. El mundo occidental está acostumbrado a ver centenares o millares de escritores más o menos felices en su producción morir de hambre, de olvido o de miseria en el exilio (o en sus países) sin hacer demasiados aspavientos. Cada uno de los países escandalizados ahora ha segregado sus propios perseguidos. A Vintila Horia le quitaron su premio Goncourt de novela por haber colaborado con los fascistas en su país, Rumania; Paul Morand estuvo años en el exilio, y años sin derecho a su sillón de la Academia francesa por haber sido diplomático del gobierno de Vichy. Los españoles hemos dejado vivir —y morir—, en un exilio menos dorado que el de Soljenitsin, a una parte sustancial de nuestros escritores, algunos de ellos con su Premio Nobel, y muchas de las personas que elevan hoy su voz más fuerte para defender a Soljenitsin no sólo no han musitado una sola palabra en favor de nuestros propios exi-

## El escritor y la política

El segundo grupo de líneas de fuerza es de otra índole. Es de mayor profundidad. Plantea temas más consistentes.

1.º La independencia del escritor dentro de un régimen político.

2.º El derecho de un Estado a definir lo que es nacional o lo que no lo es con arreglo a unas normas, leyes, principios o como quiera que se les llame, que él ha implantado.





Antes de trasladarse a Suiza, Solzhenitsin pasó algún tiempo en casa del Premio Nobel alemán Heinrich Böll, de quien se dice que intercedió a favor del soviético cerca de las autoridades de Moscú.

3.º El derecho de un Estado a expulsar a un ciudadano de su país. Si ha cometido un delito tipificado, debe ser juzgado con todas las garantías correspondientes, y condenado o absuelto a la luz de ese juicio; si no ha cometido ningún delito, o es absuelto de una acusación, debe poder entrar y salir libremente de su patria. Tan arbitrario es expulsar a un ciudadano como negarle el pasaporte para que salga cuando se le antoje, si no está procesado por ningún delito.

4.º La licitud de un Estado o un grupo de poder para imponer una progresiva modificación en el pensamiento de sus ciudadanos, más especialmente de aquellos que hacen del pensamiento su profesión (pro fe; algo más que un oficio, que un modo de vivir) bien en el sentido de captarles o de integrarles por presiones, bien en el contrario, en el de probarles por reacción o resistencia a las presiones una actitud más radical política de la que hubiese sido la suya propia en libertad.

Este haz de temas lo suscita el caso de Solzhenitsin en la URSS, pero no son propios ni de ese escritor ni de su país. Es una historia antigua y lúgubre. El vaso de cicuta de Sócrates es lejano/próximo. Se puede citar un párrafo del propio Solzhenitsin, en su discurso de aceptación del Premio Nobel: "*Ay de los pueblos cuya literatura sufre entorpecimiento por parte del poder y se resiente de ello, porque eso significa no sólo la violación de la libertad de impresión, sino la asfixia del alma nacional y el descuartizamiento de la memoria. El país deja de ser consciente de sí mismo, porque se le priva de su*

*unidad espiritual, y a pesar de un idioma supuestamente común, los compatriotas dejan de entenderse unos a otros. Las generaciones silenciosas envejecen y mueren sin haber hablado ni siquiera de sí mismas; ni entre ellas ni a sus descendientes (...). Ya no podemos considerarlo sólo como una tragedia personal, porque, en realidad, es el drama de toda una nación, además de un grave riesgo. Pero en algunos casos, cuando, como resultado de este silencio, el conjunto de la historia deja de ser inteligible, es todo el género humano quien corre peligro*". Pocos escritores, pocas personas con la conciencia real de lo que está sucediendo en el mundo, negarán estas palabras. Como no negarán el derecho a los ciudadanos a vivir en su país y escribir sus opiniones libremente; ni querrán aceptar que una definición de normas políticas es una definición de nacionalidad; ni que agentes comerciales de los políticos especulen con la amenaza y el hambre para vender o adquirir conciencias. Pero éstos son temas eternos y quizá lo sigan siendo por mucho tiempo. El caso Solzhenitsin no es más que parte de una historia.

### El problema soviético

En un tercer grupo de sugerencias en torno a este extraño caso, podríamos referirnos ya a temas concretos referentes a Solzhenitsin, la URSS y el régimen de la URSS.

1.º La antigua cuestión del comunismo y los intelectuales.

2.º El régimen soviético y los escritores soviéticos, la oposición política.

3.º La temática de Solzhenitsin.

La primera cuestión tiene tantos años como el comunismo. Con la duda, muy seria, de que el comunismo exista o haya existido alguna vez fuera de unas utopías, de unas teorías. La URSS, como otros países con régimen simplemente parecido, se definen a sí mismas como en la etapa de construcción del comunismo. En la etapa de 1917 a 1924 (por considerar como fin de etapa la muerte de Lenin), los intelectuales soviéticos (Maiakowski, Essenin, Eisenstein...) tuvieron una amplia libertad. El «comunismo de guerra», sin embargo, modificó muchas de las posibilidades de esa época. La muerte de Lenin y la entrega del régimen al aparato del que era cabeza visible Stalin modificaron muchas de las premisas iniciales. No es un tema para desarrollar aquí y ahora —requeriría libros enteros, y muchos se han publicado ya—, pero cabe pensar que el problema entre comunismo e intelectuales, con sus continuas disidencias, obedece en gran parte a la desviación del comunismo, y no sólo del soviético, sino de otros instalados. Los partidos comunistas occidentales —muchos de los cuales, en estos días, se están manifestando en favor de Solzhenitsin—, llevados por alianzas coyunturales, situaciones nacionales, presiones de la guerra fría, cambios económicos en las masas, etcétera, están enteramente lejos del ideal comunista. Es muy posible que la ortodoxia esté más en los intelectuales del

comunismo que en aquellos que les acusan de heterodoxia. En el caso de Solzhenitsin, el problema es enteramente distinto. No es comunista ni es favorable al régimen comunista. Pero sucede que ha ido llegando a posiciones cada vez más radicales en su oposición. En el mismo discurso del Premio Nobel ha llegado prácticamente a pedir la intervención armada del extranjero contra su país, para salvarse así del régimen que detesta. Solzhenitsin, y esto es un elogio a su conciencia cívica, ha ido cada vez más extremando su posición para ser una víctima y demostrar con su tragedia la irregularidad del régimen y la existencia de verdugos. Solzhenitsin era una terrible contradicción: el hecho mismo de escribir lo que ha escrito, de declarar lo que ha declarado, invalidaba sus propias acusaciones. Por fin ha tenido éxito y ha sido expulsado. Para ello ha tenido, sin duda, que retorcer hasta extremos inverosímiles su propio pensamiento y hacer caer al poder en la trampa. No parece que haya sido consciente de la envergadura de la trampa. Sin duda, para el partido comunista soviético y para el gobierno de la URSS lo que han hecho con Solzhenitsin es un trato de favor no solamente con respecto a la historia pasada del país, a los tiempos del «Archipiélago Gulag», sino aun en relación con la propia actualidad del país. Situar en el extranjero a Solzhenitsin, enviarle su esposa y sus hijos y dejarle en un exilio dorado de millonario debió parecer a los dirigentes de la URSS una muestra de su cambio total de régimen interior, que iba a ser acogido con muestras de entusiasmo por el mundo. No ha sido así. Y no ha sido así porque enlazamos otra vez con las fuerzas del primer grupo: intereses, juegos políticos interiores, estrategia de zonas de influencia...

\* \* \*

Es inevitable que estos tres grandes grupos, el de los manojos occidentales, el de la condición ética del escritor y del ciudadano y el del régimen de la URSS se mezclen y se maten hasta lo infinito, creando la gran ceremonia de la confusión, que diría Arrabal —procesado, por cierto, hace unos años en España, y habitante de un exilio algo menos dorado que el de Solzhenitsin, pero bastante confortable—, que es lo propio de nuestros tiempos. ¿Quién desconfundirá lo largamente, deliberadamente, confundido? Lo que se intenta aquí es, simplemente, separar algunos de los hilos de la gran trama. Con objeto de que cada uno pueda pensar un poco por sí mismo. Si puede. ■